

## TURISMO

En Sur América, cortado por la línea equinoccial, el Ecuador se baña en el océano Pacífico, recorta el cielo con la hierática blancura de sus volcanes y hunde sus raíces en la selva amazónica.

País de antiguas culturas indígenas superpuestas y repartidas en sus tres regiones, llegó a consolidarse en un solo Reino cuando los Caras —llegados por el mar a las costas de Manta— dominaron a los Quitus y se enseñorearon con el nombre de Shirys. Ya en la época Precolombina, el Inca Huayna-Cápac ensanchó el Tahuantinsuyo y Quito se transformó en la Capital del Imperio. Valiosos recuerdos de estas migraciones y conquistas se encuentran repartidos en tolas, en ruinas de templos y fortalezas, en piezas rescatadas por los museos.

La conquista española fusionó sangre y religión, dando origen a un mestizaje de especiales calidades, que deslumbró con su habilidad en la arquitectura de los templos, cuyas líneas renacentistas y barrocas fueron bordadas en dura piedra. Ejemplos sobresalientes son las Iglesias de la Compañía, San Francisco, el Tejar, Cuapulo, el Carmen, la Sala Capitular de San Agustín, la Capilla de El Rosario.

El Quito colonial fue una ciudad de iglesias y grandes conventos, con calles estrechas que se retuercen o resbalan por las laderas del histórico Pichincha.

En los conventos y luego en casas particulares, se crearon talleres de pintura y escultura donde nuestros indígenas aprendieron nuevas técnicas, entonces imperantes en Europa para el desarrollo de sus aptitudes; el plateresco el rococó el mudéjar con su influencia mora se fundieron con la grandiosa ingenuidad de su simbología, dando por resultado una visión creativa muy personal de la Escuela Quiteña. Los templos se iluminaron con monumentales pinturas religiosas y los dorados altares, tallados en finas maderas, se engalanaron con imágenes de lograda belleza. Hoy, los templos y conventos de Quito son verdaderos museos donde se guardan extraordinarias muestras de época tan esplendente; llegándose a adjetivizar a la ciudad como el "Relicario del Arte en América".

Por su especial ubicación geográfica, el Ecuador es un país donde las estaciones no han logrado definir su influencia. Tres zonas marcadas: Costa,

Sierra Oriente, cortas distancias y facilidades en vías de comunicación, permiten gozar de variado clima y de exóticos paisajes. La flora y fauna, de riqueza exuberante y de mucha variedad, dan al país un especial atractivo para el turismo.

De la barrera de volcanes y nevados: Cayambe, Altar, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Sangay, con su pétreo y espejante imponentia, atravesando montañas y abismos se llega a las apacibles playas marinas o se pierde en la selva. Razón de la propia naturaleza la diferenciación y cualidades del hombre ecuatoriano: gran mayoría del indio en proceso de culturización, atrapado en una lenta asimilación mágicoreligiosa que se refleja en

el rico y variado folclore —música melancólica y vistosos disfraces rituales—, se extiende en comunicaciones agrícolas a todo lo largo del cinturón de los Andes; el montubio y el cholo, con mayor asimilación de la cultura, con espíritu abierto y con folclore rico en matices, se enfrenta a una agricultura feraz o a la pesca y el comercio en los grandes ríos y el mar; la selva, con tribus primitivas, la mayoría en estado salvaje, recién está abriéndonos sus secretos.

De singular ubicación, de gran riqueza en su fauna, el Archipiélago de Galápagos, es un centro de estudios científicos de especialistas de todo el mundo. Actualmente, es la atracción mayor para el turista extranjero.